

Sue Aguayo, a 26 de febrero de 2008.

¡MIL GRACIAS!

Gracias Señor por haberme dado la maravillosa oportunidad de existir y ser parte de tu creación; te pido perdón por cada una de mis fallas y tomes en cuenta los actos de amor, fe y justicia, que tú me enseñaste a hacer. Toma en tus manos a mi extraordinaria familia y a mis amistades más preciadas, se con ellos y haz sus vidas tan magníficas como la mía.

Por último Dios, quiero darte las gracias por haberme hecho diferente gracias por mi accidente y la ceguera, a través de esas impresionantes experiencias, descubrí el sentido de mi vida y la misión a realizar.

Querida familia, sé que es difícil, pedirles calma, sin embargo, no olviden los lindísimos momentos que pudimos compartir; por favor, busquen mantenerse unidos y que sea el amor el que gobierne su andar; recuerden siempre, cuando sientan que ya no pueden más, piensen en mí, en el optimismo y la entrega con la que siempre me conduje; nunca dejen de soñar y día a día luchen con todas sus fuerzas para hacer realidad cada uno de estos sueños.

Gracias por haber hecho de mi vida una experiencia fenomenal llena de felicidad y amor; gracias por haberme ayudado a convertir mis sueños en realidad; gracias por dejarme compartir cada logro, cada meta y sobre todo gracias por haberme tendido la mano para levantarme, después de las caídas.

Gracias por ser la familia más hermosa del mundo, y no importa a donde vaya, siempre los llevaré en mi corazón.

Queridos amigos, gracias por el privilegio de su amistad, la confianza brindada hacia un servidor, la agradeceré eternamente; cada uno de sus consejos me enseñaron a crecer, la calidez de sus charlas me brindaron seguridad; y el amor con el que me procuraron hoy me da la certeza necesaria para saber que algo de mí quedo en ustedes.

A la humanidad en general, les agradezco el haberme permitido entrar a sus vidas; gracias por haber prestado oídos a mi historia, cuyo objetivo fue siempre el de mostrarles lo extraordinaria y fascinante que es la vida;

Gracias por permitirme dejar huella en sus corazones, créanme que ustedes dejaron una más grande y remarcada dentro de mí ser.

Me despido sintiendo una alegría infinita, porque cuanto me propuse logré, cuanto quise amé, cuanto desee obtuve y cuanto tuve di; en verdad sé que mi siguiente morada está ya lista para mí, porque así lo dispuso mi Rey, cierto, hubiese querido compartir más con todos ustedes, sin embargo, los estaré esperando para hacer juntos, de nueva cuenta, una gran historial

Hasta pronto les amo con todo el amor del que puedo ser capaz y un poco más. Convierte cada día de tu vida en una experiencia fantástica.

Sue Aguayo Hernández.

¡En cada paso que di, puse siempre Mente y Corazón!